El partido demócrata y las elecciones presidenciales de Estados Unidos

Enrique Martínez Martín*

La democracia norteamericana, caracterizada entre otras cosas por la alternancia en el poder de dos partidos, el Demócrata y el Republicano, ha experimentado transformaciones importantes en el ámbito político de las cuales es necesario dar cuenta para poder entender su dinámica en los últimos tiempos. Una de ellas es el cambio en el rol que los partidos juegan en el proceso electoral y en general en el sistema político norteamericano.

A partir del reconocimiento de este hecho, podemos decir que el Partido Demócrata es un claro ejemplo de como está modificándose la forma de hacer política en los Estados Unidos, porque ante el reto que representa la elección presidencial, el Partido Demócrata no sólo está planteándose como enfrentar a su rival el Partido Republicano, sino también en modificar sus estructuras de tal forma que pueda adecuarse a las nuevas condiciones de la política norteamericana.

Los dilemas del partido demócrata

Quizás uno de los principales problemas que deba enfrentar el Partido Demócrata en esta contienda electoral lo sea el de su propia pluralidad ideológica, elemento que si bien fue constitutivo del partido y funcionó bien sobre todo durante el New Deal, ha dejado de responder a la lógica de la lucha política que se da actualmente en los Estados Unidos. Este hecho fue evidenciado por los sorprendentes resultados de las primarias y caucus (en los que Jesse Jackson se colocó como la segunda fuerza del partido) los que mostraron la falta de una unidad y coherencia ideológica con la cual pudiera lograrse la conformación de un programa de gobierno que fuera respaldado por todos los sectores del partido, y que al mismo tiempo fuera el proyecto alternativo a la herencia Reagan.

Hace un año (octubre de 1987) había suficientes elementos para pensar seriamente en la posibilidad de que los demócratas recuperarían la presidencia, el escándalo Irangate, el crack de la bolsa y los déficit hicieron pensar que la Administración Reagan se estaba desmoronando y que era la oportunidad para el Partido Demócrata. Sin embargo, desde las mismas elecciones primarias se puso de manifiesto que tal vez estos factores favorables no pudieran ser capitalizados por las profundas divisiones en el interior del partido. La debilidad interna que mostraba, debido a la falta de cohesión que presentaban las diversas corrientes ideológicas que convergían en su seno, amenazaban con obstaculizar la formulación de un proyecto político coherente como lo fue el New Deal.

Las transformaciones ocurridas en la política norteamericana durante los sesenta y parte de los setenta muestran como la acción de ciertos grupos sociales se tradujo en una fragmentación política de los partidos, al ser rebasados por sus propias bases y también por la incursión de los medios de comunicación que en gran medida han limitado el papel de los partidos.[1] El surgimiento de un gran número de movimientos reivindicativos durante los sesenta probó ser parte de un esfuerzo por modificar las viejas estructuras políticas y por democratizar más a los Estados Unidos.

Los movimientos de estos grupos estuvieron acompañados por demandas destinadas a lograr

* Centro de Estudios de Estados Unidos, Centro de Investigación y Docencia Económica.

[1] Véase Estados Unidos Perspectiva Latinoamericana Vol. 19, Núm, 7, Julio de 1988, Instituto de Estudios de Estados Unidos del CIDE.

una mayor participación de los ciudadanos en el proceso electoral: progresistas, liberales y fuerzas políticas de izquierda buscaron reducir la influencia que grupos establecidos, jefes de partido, corporaciones y millonarios tenían en la designación de los candidatos y, en general, en todo el proceso político.

Fue así que en la Convención Demócrata realizada en 1968, se introdujeron cambios en las reglas del partido para disminuir el peso de los líderes en la selección de los candidatos presidenciales, sobre los intereses de sus miembros. Las nuevas políticas aseguraron a los ciudadanos su participación en la selección de delegados en todos los estados y se llamó a una representación demográfica en delegaciones para la convención presidencial.

Asimismo, durante los años setenta se redujo la suma con la que los miembros podían contribuir al financiamiento de las campañas: estos no podían aportar más de mil dólares a un determinado candidato en las elecciones primarias y generales, factor que disminuyó la influencia de los hombres más ricos en las decisiones del partido.

Estas medidas dieron por resultado una mayor democratización en los procesos de selección de los candidatos durante las elecciones primarias y les restó poder a los funcionarios del partido, pero paradójicamente la democratización mermó la efectividad política de los partidos, porque disminuyó su cohesión ideológica como resultado de la mayor participación de los grupos que los integraban, esto ocurrió especialmente en el Partido Demócrata presentándose un fenómeno que Huntington había descrito tiempo atrás, y el cual se refiere a que "una mayor participación ciudadano no garantiza el orden político, por el contrario lo amenaza".[2]

Paralelamente a los cambios en la estructura del Partido Demócrata, comenzaron a darse una serie de transformaciones en la composición de su base electoral, que alteraron de manera decisiva su funcionamiento. Algunos de los que tradicionalmente habían sido reconocidos como elementos fundamentales de la coalición demócrata (las clases medias, los negros, los católicos, los pobres, los liberales y los sindicatos), dieron un giro a su participación política y con ello a la estructura del partido.

A finales de los años sesenta, y durante la década pasada, proliferó la actividad política de grupos que, al margen de cualquier partido, lucharon por su reconocimiento y el de sus demandas. Paralelamente, una gran variedad de grupos liberales y de activistas independientes se había incorporado al Partido Demócrata: entre ellos estaban las feministas, los militantes negros, grupos por los derechos civiles, gente dependiente de la asistencia del Estado, etc. La principal consecuencia de esta incorporación fue el desplazamiento de los sectores más moderados de la tradicional coalición demócrata (los blancos del sur y las clases medias) que vieron como una amenaza el excesivo liberalismo que el partido estaba asumiendo en las políticas social y exterior, producto de la presión ejercida por las "nuevas" minorías. Una expresión de ello fue la candidatura de George McGovern en 1972, que marcó el punto culminante de una época de liberalismo extremo del partido.

Fue así como la coalición demócrata forjada durante el New Deal, comenzó a disolverse por las contradictorias demandas de las fuerzas que la integraban, por el agotamiento de su modelo económico y porque el *Liberalismo*, que era el elemento ideológico que la sustentaba y le daba unidad, entró en decadencia a partir de la década de los sesenta, sin que fuera sustituido por un nuevo proyecto alternativo.

Este hecho ha modificado sustancialmente la base electoral de los partidos y la lealtad partidaria de los votantes, factores que no han beneficiado al Partido Demócrata debido a que aun cuando su base electoral es mayor que la de los republicanos, los demócratas cuentan con la simpatía de los ciudadanos con menores índices de ingresos y de educación, mismos que tienen los más bajos niveles de participación, mientras que los partidarios de los republicanos con mayores recursos y niveles de educación, participan más activamente en las elecciones.

La reorientación de los sectores del Partido Demócrata hacia el Partido Republicano, junto con un fenómeno de flujos migratorios de las ciudades hacia los suburbios, ha contribuido a debilitar aún más al partido. Los cambios poblacionales no significan necesariamente transformaciones ideológicas, pero en este caso han sido un factor relevante. Por ejemplo, en los estados del norte industrial la población ha emigrado de las ciudades hacia los suburbios, razón por la cual las ciudades, centros tradicionalmente demócratas, perdieron importancia electoral ante los suburbios, cuya población, en virtud de su mayor nivel de prosperidad es proclive a defender el *status quo* y, por ende, la causa republicana.

Así, los demócratas son víctimas tanto de los cambios demográficos como ideológicos que se han suscitado en los últimos veinte años; los primeros han traído consigo, la pérdida de las etnias blancas del norte, fenómeno que, a su vez,

[2] Samuel P. Huntington. El orden político en las sociedades en cambio, Paidos Buenos Aires, 1968. pág. 16.

incide en la designación de los delegados por distrito electoral; los segundos, se deben básicamente al excesivo liberalismo que percibían en el partido los conservadores del Sur.

Por otra parte, la consecuencia más importante de los flujos de población hacia el cinturón del sol *(sunbelt)*, consiste en que ha cambiado el balance en el Colegio Electoral[3] decisivamente en favor del Partido Republicano. En 1932 el Noreste y el Medioeste contaban con 54% de los votos electorales y, en ese entonces, se consideraban como una base demócrata. Para 1960 los estados del Sur y el Oeste beneficiados con el aumento de población comenzaron a revertir el balance, para este año ambas zonas tienen 54% de los votos electorales y en ellas predomina el Partido Republicano. Mientras este partido mantenga esa ventaja en el Colegio Electoral, el demócrata tiene pocas posibilidades de competir en las elecciones presidenciales.

Un dato importante a este respecto es el de Michael Dukakis, perdió en casi todos los estados del sur en las primarias, esto es un indicador para esperar que tenga problemas con los votos electorales de esta importante zona, aún con la elección de Bentsen como compañero de fórmula.

Algunos datos nos ayudarán a entender más esta situación; en las nueve elecciones presidenciales que se han efectuado de 1952 a 1984, 39 estados han sido republicanos al menos cinco ocasiones; esos estados cuentan con 441 votos electorales, es decir, 171 más de los que se necesitan para obtener la presidencia (270).[4]

Este hecho tiene una especial relevancia en el análisis de la dinámica de la democracia norteamericana, porque puede darse el caso de que el ganador en el Colegio Electoral, no importando que haya tenido un menor nivel de votación que su rival, sea el próximo Presidente, como ocurrió hace doscientos años, cuando Benjamín Harrison ganó la elección presidencial sobre Grover Cleveland quien había obtenido mayor número de votos populares.[5]

Éste es uno de los defectos del Colegio Electoral, porque bajo este sistema cada estado transfiere sus votos electorales al ganador del voto popular sin importar la diferencia de votos, y como cada estado tiene un número diferente de votos (el número de votos electorales de cada estado es igual al número de Senadores y de Representantes) puede darse la situación de que con sólo ganar en los estados con mayor número de votos electorales (6 ó 7) se lograría obtener la presidencia, aunque con una legitimidad endeble, lo cual en las actuales circunstancias podría resultar de consecuencias peligrosas.

Corrientes ideológicas en el partido demócrata

Como habíamos apuntado al inicio la pluralidad ideológica es uno de los principales problemas que debe enfrentar el Partido Demócrata en la próxima elección presidencial, debido a que ante la imperiosa necesidad de formular un programa de gobierno que sea atractivo a los votantes, los demócratas deberán salvar primero el obstáculo que representa la conciliación de los intereses tan distintos existente entre las diversas facciones que lo conforman.

Las diversas tendencias que constituyen al Partido Demócrata pueden dividirse en cuatro grandes grupos. Por un lado están los *liberales tradicionales* sector que anhela volver a los viejos días de prosperidad del New Deal, bajo la égida de un gobierno fuerte que ofrezca la seguridad que necesitan los norteamericanos tanto en lo interno como en lo externo. Hombres representativos de esta corriente lo fueron John F. Kennedy, Hubert Humphrey, y quizás uno de sus últimos representantes lo sea Walter Mondale.

Ésta es una corriente que ha perdido fuerza en el partido debido, entre otras cosas, a la ausencia de una renovación de sus propuestas políticas acorde a las nuevas circunstancias de la sociedad norteamericana, por ejemplo, este sector cree que la solución a los problemas de Estados Unidos se encuentra en el retorno al gran gobierno, en circunstancias en las cuales el debate político plantea el hecho de que el problema es el gobierno.

También destacan los *neoliberales*. Esta corriente critica al *liberalismo tradicional* su centralización, sus teorías macroeconómicas y su interés por ciertos grupos políticos. En contrapartida los *neoliberales* pugnan por un renovado crecimiento, por un gobierno fuerte y eficiente, pero reducido, que aliente a la iniciativa privada y que crea en las posibilidades de la alta tecnología posindustrial. En lo político se inclinan por una reforma militar y un cambio en la política hacia Centroamérica.

El *neoliberalismo* representa el reto generacional de jóvenes políticos demócratas que no parti-

[3] El Colegio Electoral órgano creado en 1787, es el mecanismo a través del cual se designa al Presidente de los Estados Unidos, se conforma por los delegados de cada uno de los estados y es un órgano de elección indirecta, creado para salvar dos problemas que los padres fundadores veían en esa época: las rivalidades entre el sur y el norte que hacían difícil la elección a través del voto popular directo y evitar que fuera el Congreso el que eligiera al Ejecutivo para preservar la división de poderes.

[4] Schneider, William, An Insider's View of the Election, en *The Atlantic Monthly*, Julio de 1988.

[5] Arthur Schlesinger, Jr. A One-for-All Electoral College en The Wall Street Journal 19-8-88.

ciparon ni en el New Deal ni en las luchas liberal-progresistas que se dieron en el partido. La mayoría creció durante los sesenta y por ello tienen una manera diferente de percibir y conducir la política. Su racionalidad es eminentemente *tecnócrata* y se orienta hacia una era de crecimiento y prosperidad que no descuide el aspecto social. Los representantes más significativos de esta corriente son Bill Bradley, Gary Hart, Richard Gephardt, Bruce Babbit y Michael Dukakis.

Definitivamente es ésta la corriente que predomina actualmente en el partido, sin embargo, sería aventurado encuadrar en un sólo esquema ideológico las diversas posturas que se aglutinan en esta fracción. Tomando en cuenta que el debate político se ha corrido hacia el centro-derecha, los neoliberales se han visto en la necesidad de revisar muchas de sus posturas para no ser tildados de liberales a ultranza, y con ello evitar el verse comprometidos con el pasado del partido, del cual ellos preferirían deshacerse. Sin embargo, esto no será tan fácil mientras no se constituya un proyecto, en el cual, esté bien clara cuál es la postura del partido, sea ésta liberal-progresista o francamente conservadora, pero lo que es evidente es que los demócratas no pueden seguir en la indefinición esperando ver hacia donde se mueve el espectro político.

Otra corriente importante es el ala *conservadora,* conformada por el sector más tradicional, en términos ideológicos, dentro del partido. Esta fracción se interesa principalmente por la defensa de los valores tradicionales norteamericanos y por la recuperación de la hegemonía económico-militar de los Estados Unidos. El ala *conservadora* es la que más preocupa al Partido Demócrata, ya que su rechazo a un Estado intervencionista y excesivamente protector cuestiona los elementos fundamentales de su actuación. Sin embargo, es un sector sin el cual no tendría oportunidad de competir en las elecciones; ellos representan al electorado que votó por Reagan, pero que sigue siendo demócrata. Pilares de esta corriente lo son gente como Sam Num, Albert Gore y Lloyd Bentsen.

Es por este sector por el que los demócratas apostarán en la elección, por la sencilla razón de que sienten más seguro el voto de las mujeres y de las minorías negra e hispana que la de estos conservadores escépticos, con esta estrategia los demócratas sabrán si en adelante pueden contar o no con el voto de este sector.

La última corriente, la de más reciente incorporación, pero también la que más se ha ido fortaleciendo es la llamada *"tendencia democrática"*.[6] En ausencia de una tradición socialista en la política norteamericana, el Partido Demócrata ha actuado históricamente como uno de los principales vehículos de los movimientos que buscan ampliar los derechos de los ciudadanos y protestar por la injusticia, contribuyendo con esto a mantener el consenso liberal.

El fortalecimiento de esta corriente (evidenciado en el Super Martes), más que ayudar a los demócratas, los ha colocado en una situación comprometida por el hecho de tener que atender las demandas de un sector conservador, sin que esto se perciba como la exclusión de los otros sectores del partido. Las figuras más representativas de la *tendencia democrática* son Edward Kennedy, Mario Cuomo y a la cabeza Jesse Jackson. La fuerza adquirida por esta corriente podría interpretarse como una respuesta al fortalecimiento que experimentó la derecha en la década pasada y también como la posibilidad potencial de reemplazar al liberalismo tradicional.

En este contexto, el gran reto que enfrenta el Partido Demócrata es conciliar las demandas de sus diversas fracciones, para lograr la unidad ideológica indispensable que le permita presentarse como la opción pragmática entre el cambio y la continuidad.

La figura de Dukakis, neoliberal colocado en el centro del espectro político, será muy importante para lograr la consolidación del proyecto demócrata de recuperar la Presidencia y restaurar la hegemonía norteamericana. Michael Dukakis

[6] Robert Armstrong. Are the Democratas Different?, en *NACLA Report on the Americas*, vol. XVII, número 5, septiembre/octubre de 1984.

es un hombre pragmático, proveniente de un suburbio y por ello más identificado con las preocupaciones de las clases medias, sector que por cierto es más renuente a identificarse con alguno de los dos partidos, y cuyo voto será decisivo en la elección presidencial.

Además, Dukakis no se inclina a defender el liberalismo cargado de un populismo ideológico como el que pregona Jackson, prueba de ello fue la elección de su compañero de fórmula Lloyd Bentsen, un conservador inclinado más hacia posturas de los republicanos que de los demócratas, pero que por eso mismo será un elemento importante para recuperar el voto de los conservadores del Sur y de las clases medias.

Después de la Convención Demócrata parece haberse logrado el objetivo fundamental; la unidad de todos los sectore sin embargo la negociación que llevó a este c etivo de corto plazo, puede poner en peligro al de más largo plazo, que es la formulación de un proyecto nacional viable. Porque el Partido Demócrata trata de enterrar su pasado liberal, sin haber logrado hasta el momento articular un proyecto político que aglutine a sus diversas corrientes y que le de una postura definida ante la sociedad norteamericana.

Hasta el momento, hemos tratado de analizar los problemas estructurales que el Partido Demócrata deberá enfrentar en la próxima elección. Tal vez fuera conveniente ahora hacer una reflexión sobre la sociedad civil norteamericana, y reconocer las percepciones que sobre el sistema político y las elecciones tiene.

Lo primero que habría que reconocer, es que no es que los norteamericanos no tengan conciencia de los grandes problemas que están detrás de la aparente estabilidad y crecimiento de la que actualmente gozan, lo que pasa es que ellos no pueden asumir que un pueblo con un "destino manifiesto" pueda caer en los errores de los otros pueblos, en este sentido la crisis para los norteamericanos no representa una amenaza constante, sino una posibilidad remota, que si bien es factible, es preferible eludir.

La preocupación central de los ciudadanos y políticos norteamericanos, es resolver la *crisis coyuntural* (la percepción es ésa, de que es una crisis coyuntural), sin debatir sobre los grandes problemas estructurales de Estados Unidos, lo que lleva a la ausencia de propuestas políticas al respecto, como ha sido hasta ahora la tónica de la Administración Reagan, hacer creer que los déficit, por dar un ejemplo, son sólo un problema de ajuste y que no tienen que ver con la competitividad o el comercio mundial.

Schlesinger ha definido esta situación como la *tendencia egoísta*, "el Reaganismo es un claro caso del amor por el goce del presente a expensas del futuro, del sacrificio de los intereses de largo plazo por las gratificaciones del corto plazo".[7]

Esta percepción de los problemas, tiene mucha relación con la elección presidencial, porque independientemente del papel que están jugando los medios de comunicación, es claro que los norteamericano se inclinan por un candidato, más por su imagen, que por sus propuestas de resolución de los problemas de la economía norteamericana. Esto sin duda es un problema para los demócratas porque su discurso se ha centrado en la discusión de los problemas económicos que los norteamericanos no quieren ver.

La conclusión que podríamos desprender de lo anterior, es que hay una tendencia en las elecciones de Estados Unidos, que nos dice que el pueblo norteamericano vota por el *Liderazgo* en la elección presidencial y por eso escoge al Partido Republicano, y por la Administración de los demócratas en las elecciones congresionales, que sería el intento por satisfacer un deseo que es contradictorio, el de tener un gobierno "débil" al interior (no intervencionista, ni regulador) y un Estado fuerte hacia el exterior, que pueda hacer frente a los grandes retos del próximo siglo.

Esto también puede ser entendido como un elemento muy importante de la cultura política norteamericana, la cual marca una diferencia respecto a la noción de democracia que habitualmente manejamos, porque en esta los niveles de participación no es una premisa tan fundamental para medirla, pero sí lo es la división de poderes (como lo quería Madison), por ello puede decirse que la sociedad civil norteamericana, quizá muy en el fondo y sin comprenderlo plenamente, está luchando por preservar a su sistema de la hegemonía de un sólo partido, pero no se da cuenta de que tarde o temprano la crisis tendrá que ser resuelta, como lo fue en 29 por la hegemonía de uno de los partidos.

Es evidente que los demócratas tendrán muchos problemas para lograr la presidencia en estas elecciones, porque no ha podido resolver las contradicciones que implican un cambio, sin embargo, si llegara a ganar (por algún fenómeno coyuntural) estaría dando cuenta de uno de los grandes problemas del sistema político norteamericano, a saber, el de que fuera de la definición bipartidista, no existe en los Estados Unidos otra opción alternativa.

[7] Schlesinger, Arthur Jr. Dukakis President, en *The Atlantic Monthly* octubre de 1988, págs. 71-78. Para una visión más amplia de este tema véase The Cycles of the American History del mismo autor.